

Construir una nación es también comprender su pasado. Así lo muestra Jaksic en su nuevo libro, **El debate fundacional (FCE)**, que rescata la polémica que en la década de 1840 enfrentó, entre otros, a Andrés Bello y José Victorino Lastarria, y dio origen a la historiografía chilena. Una discusión, dice el autor, "de la que podríamos aprender en el momento actual".

JUAN RODRÍGUEZ M.

Chile no existía, o no tenía una historia, había que construirla. Contar. En 1830, el gobierno, con la firma del ministro Diego Portales, le encomendó al naturalista francés Claudio Gay recorrer el territorio de la nueva república "con el objeto de investigar la historia natural de Chile, su geografía, geología, estadística y todo aquello que contribuyera a dar a conocer los productos naturales del país, su industria, comercio y administración", decía el trato.

Gay, por su parte, dejó una historia civil y política, desde los comienzos de la conquista española hasta 1820. Entregó los primeros capítulos en el mes de Esquimal y en Valdivia. Sarmiento, el intelectual y estadista argentino, por entonces instalados en Chile, cuando el trabajo. En América, dijo, "no costamos, menos que la compilación de los hechos, la explicación de causas y efectos".

Gay, contrariado, escribió una carta a Manuel Montt en la que afirma: "Siendo (...) la historia una ciencia de hechos, yo no sé el mucho más, según mi opinión, contar consecuentemente esos hechos, tal como han ocurrido, y dejar al lector el completo libertad para sacar él mismo las conclusiones. No es ni útil para los países bien conocidos, y es de toda necesidad para los que como Chile están por conocerse".

Las palabras de Sarmiento y Gay las rescata el historiador Iván Jaksic. Premio Nacional de Historia, en su nuevo libro: **El debate fundacional (FCE)**.

Subtitulado "Los orígenes de la historiografía chilena", es un volumen primero, recordatorio y una yuxtaposición historiográfica—"el historiador debe poner énfasis en los hechos en su interpretación"—, que tuvo como mayores exponentes a Andrés Bello y José Victorino Lastarria. Y, luego, rescata los textos que dieron origen a debate, firmados, además, de Gay, Sarmiento, Bello y Lastarria, por Antonio Varas, Antonio García Reyes y Jacinto Chabaz. Aunque fueron publicados entre 1841 y 1848, la parte álgida del debate comenzó en 1844, en la Universidad de Chile. Y tenía como trasfondo político, dice Jaksic, la muy pretenciosa y ambiciosa política y la construcción de la nueva república, del Estado y la nación.

### Mentalidad colonial

En 1844, un año después de la instalación de la Universidad de Chile, debía presentarse la primera memoria anual de la institución. El rector, Andrés Bello, le pidió a Lastarria, de la Facultad de Filosofía y Humanidades, que le hiciera. El aceptó, cuenta Jaksic en su libro. "Pero decidió presentar un provocador ensayo, titulado

"Investigaciones sobre la influencia social de la Conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile", ante los académicos de la Universidad y autoridades públicas, el 22 de septiembre de 1844".

Lastarria rechazó el legado colonial; dijo que si bien Chile no había emancipado de España en 1810, todavía era presa de la mentalidad colonial, como se veía en sus instituciones culturales y políticas. Y afirmó que la historiografía debía sacar lecciones del pasado, para augurar el presente y examinar el futuro. O sea, tenía que comprometerse con el cambio político y social.

"No es presente, pues", dijo Lastarria, "la narración de los hechos, sino que me apodero de ellos para trazar la historia de su influencia en la sociedad a que pertenecen, cuidando de ser exacto e imparcial en la manera de juzgarlos". La respuesta llegó en el periódico *El Araucano*. "Bello sostuvo que el historiador debía ser a cualquier tema o período con imparcialidad, si es que en efecto se guía por los documentos históricos, sean políticos o ideológicos", reseña Jaksic.

"Además, los detalles de la historia no le parecían menos importantes que las generalizaciones que caracterizan el discurso de Lastarria." (...) Bello declaró que a la historia no solo corresponde "las grandes y complejas" lecciones de sus realidades sintéticas. Las especialidades, las épocas, las lenguas, los individuos, hechos, muchos otros, y se encargan también provechosas lecciones".

—¿Listed dice que detrás de este debate metodológico hay un trasfondo político? —Decisivamente, había temas políticos en juego. Es un período de construcción tanto del Estado como de la nación. Diferentes o incluso contradictorias visiones de cómo podían afectar el presente. En este caso, qué vínculos tenía Chile con su propio pasado, qué cultura política existía, qué institución había que cambiar o derribar. Lastarria quería demoler las instituciones coloniales y tenía en la mira la Constitución de 1833. Bello quería que se conociera mejor el pasado colonial antes de condenarlo. "Se hacía con las leyes, por ejemplo, muchas de las cuales se remitían al derecho romano" o a la legislación británica, que se seguían vigentes. "Como educar a las nuevas generaciones? En fin, muchos temas, muy candentes".

—Este trasfondo, de la razón a Lastarria en la idea de que la historiografía, a diferencia de lo que señala Bello, no es politicamente neutra? —Sí, claro. Pero eso remite a la

—Creo que la pregunta nos remite a la



ENTREVISTA Hechos e interpretaciones

**Iván Jaksic:**  
"La historia siempre tendrá una dimensión política"

objetividad de la historia y a la subjetividad del historiador. Para mí lo importante es que temprano en nuestra vida republicana, mucho antes que en muchos países, este fue un tema de reflexión.

—¿De qué lado se pone usted?

—Creo que la historia es, así como la memoria, siempre tendrán una dimensión política. Esto es inevitable y es mejor transparentarlo.

### Fines no empiricos

Tras las ideas de Lastarria, quien veía el acontecer como el progreso de la libertad, estaba la "filosofía de la historia" de Herder, el filósofo alemán que por entonces entusiasmaba a los intelectuales jóvenes en Chile. Bello sabía de esa influencia y, escribe Jaksic, "estaba muy consciente de que Herder probablemente inauguraba un concepto de humanidad basado en la cultura y el lenguaje, antes que en la formación del Estado." (...) Para Bello esta concepción atentaba contra los esfuerzos del gobierno chileno por construir Estado y nación después de la independencia".

Aunque la línea de Bello se impuso en la historiografía chilena, Jaksic afirma en *El debate fundacional* que hasta "finales del siglo XIX los historiadores siguieron utilizando la historia para una variedad de fines no necesariamente empiricos".

corriente historiográfica que ya no ve "hechos", sino "textos" susceptibles de diferentes lecturas. La filosofía de la historia en cuanto reflexión sobre métodos y conceptos es un campo no solo vigente, sino importantísimo. Pero hay que separarla del sentido decimonónico que se le daba al término, cuando Lastarria defendía una conciliación de "hechos" que señalaban un camino y conducían inevitablemente hacia el progreso. Claudio Gay y Andrés Bello fueron los primeros, en el debate, en señalar los problemas de esta definición de filosofía de la historia.

### Una arista constitucional

—No se constituye un país sin historia. Ese parece el punto de encuentro en esta polémica, y quizás sea lo más justo. Jaksic lo pone así en el libro: "El surgimiento de la historiografía en Chile obedeció a una necesidad que tarde o temprano enfrentan las naciones: cómo comprender y asimilar su pasado, sobre todo en un contexto de guerras imperiales y guerra civil. Esto no ocurriría, o por lo menos no sería tan urgente, de no ser por posiciones que suelen ser encontradas con respecto a los territorios, por ejemplo, de la independencia, o el carácter de las instituciones republicanas que se pretenden instalar".

—El debate entre Bello y Lastarria hay una arista constitucional: "Partió cuando Lastarria dijo que el esencial de la historia de un pueblo era la historia de su Constitución política" y Jacinto Chabaz agregó que el historiador político debía estudiar en la escuela del historiador constitucional", explica Jaksic.

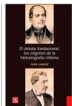
"Bello, por su parte, les daba un alcance más limitado a las constituciones y pensaba que la historia, ya fuese política o no, tenía un panorama mucho más amplio que un documento constitucional. Es curioso, y no lo pluriplificas así, que el debate culmine precisamente en una discusión sobre las constituciones. Se trata de una discusión de muy alto nivel, de la que podríamos aprender en el momento actual".

—La proliferación de obras divulgativas sobre historia de Chile, y su éxito, ¿da cuenta de un interés renovado por revisar y comprender nuestro pasado reciente?

—Yo lo miraría de otra forma, es la expansión del público lector gracias a las diferentes plataformas y a las nuevas condiciones económicas. Otra cosa es la calidad de lo que se lee, o la comprensión de los contenidos. Me preocupa el que por falta de capacidad crítica pase por desapercibido lo que los lectores están adquiriendo minuciosamente que ya fueron establecidos a partir del debate. Por eso es que insistí en que el tema de los "hechos" no ha terminado. También pienso en que un cierto academicismo exagerado ha hecho que el público lector emigre hacia contenidos más livianos.

—Por primera vez un órgano elegido por la ciudadanía, parlamento y representantes de las primeras naciones redactará la Constitución de Chile, ¿Vivimos un momento de renovación o de identificación de nosotros mismos, de nuestra historia?

—De verdad es un momento extraordinario. Pero me preocupa que mencionen, pero no es en el momento. Todavía hay muchas cosas por delante en cuanto a su constitución política. Lo que yo tendría mucho ser un lenguaje claro y acogedor, una conciencia sobre el papel de las constituciones en la vida de los países, y una disposición crítica abierta a la reflexión que vemos en el debate fundacional.



**EL DEBATE FUNDACIONAL**  
Iván Jaksic  
FCE, 2021, 207 páginas, \$12.900.  
HISTORIA